



*familia*  
**360°**




**POR GONZALO SAINZ-MAGALLÓN**  
COORDINADOR DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ELEDUCA. INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA FAMILIA, UNIVERSIDAD CEU SAN PABLO



**CEU**

## Dedicación a los hijos y resultados escolares

¿Podría calcular cuánto tiempo dedica a sus hijos al día por término medio? Si les dedica al menos 25 minutos, podría estar satisfecho, ya que esa es la media española según el INE (Encuesta de Empleo del Tiempo, 2010). Pero, ¿está usted satisfecho? En mi opinión este dato es muy insuficiente, especialmente si se compara con el tiempo gastado en actividades de menor valor, como los 138 minutos dedicados a ver la televisión.

Los progenitores con mayor nivel de formación e ingresos dedican a sus hijos bastante más tiempo que la media (Gurian 2008). ¿Por qué? Una posible causa es que las personas cualificadas aprecian más que el resto el éxito académico de

sus hijos, lo que les lleva a sacrificar más tiempo de otras posibles diversiones, con el convencimiento de que ello ayudará a sus hijos a alcanzar sus metas formativas.

Estudios recientes han demostrado el efecto que tiene el tiempo dedicado a los hijos sobre los resultados en el colegio. En «What can parents do to help their children succeed in school?» (OCDE 2010) se muestra que los niños que han pasado cierto tiempo leyendo libros con sus padres, o que conversan sobre temas sociales o políticos con ellos, obtuvieron cerca de 40 puntos más en los exámenes de comprensión lectora del proyecto PISA, independientemente del nivel socioeconómico de la familia. Un incremento de 40 puntos en las prue-

bas PISA es mucho, permitiría a la media española pasar del actual puesto 33 en la clasificación de países, al noveno. Nos situaríamos prácticamente en el nivel de Canadá, Singapur o Nueva Zelanda, considerados ejemplos a seguir en materia de política educativa.

A la luz de todo lo anterior, sería conveniente revisar ciertas políticas públicas (social, laboral, fiscal, educativa...) y tratar de incentivar una mayor dedicación de los padres hacia sus hijos, reforzando la unidad familiar y facilitando la conciliación laboral. Ningún experto en educación cuestionaría hoy día la eficacia de estos instrumentos para combatir el grave problema del fracaso escolar y mejorar los resultados de nuestro sistema educativo.